

Sobre el tiempo ancestral circular y en espiral (la esperanza en momentos de crisis)

Helena García Moreno¹

Universidad Técnica Particular de Loja

helenagarcia@yahoo.com

Recibido: 11 de enero de 2024 / Aprobado: 1 de marzo de 2024

Resumen

El presente texto —sin pretensiones académicas, pero muy útil para la comprensión de los procesos artísticos y humanos— es el resultado de mi experiencia y mirada personal en calidad de escultora y artista latinoamericana radicada en Leipzig, Alemania. El escrito y los elementos que lo componen, toma en cuenta fuentes filosóficas, resaltando de manera especial el pensamiento del filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría, con el fin de comprender la experiencia de la inmigración y el proceso de adaptación cultural como un todo significativo. Lo anterior se constituye y toma forma, como un ejercicio de comprensión conceptual-vivencial entre la región de la que provengo y este nuevo entorno europeo que actualmente me acoge. Ambos mundos, el latinoamericano y el germano, constituyen mi hogar y mi campo profesional en las artes. De esta manera, se subraya la importancia de vigilar el enorme reto que significa abrazar al menos dos culturas muy distintas entre sí, con el

¹ Helena García Moreno. Escultora con formación artística en Ecuador, licenciatura en Ciencias de la Educación UTPL-Ecuador y con varias exposiciones y esculturas realizadas a nivel internacional. Desde el 2011 reside en Leipzig, Alemania donde dirige el Kunstraum artesena.

Helena García Moreno. Sculptress with artistic training in Ecuador, degree in Education Sciences UTPL-Ecuador and several exhibitions and sculptures made at International level. Since 2011 she lives in Leipzig, Germany where she directs the Kunstraum artesena.

fin de fortalecer las cualidades personales de cara a una integración más humana.

Palabras clave: Ethos Barroco, tiempo circular, modernidad, cosmogonía, cosmología, semiótica, semántica.

Abstract

The present text —without academic pretensions, but very useful in order to understand artistic and human processes—, is the result of my experience and personal view as a Latin American sculptress and artist settled in Leipzig, Germany. The writing itself and the elements that it comprises, take into account philosophical sources, highlighting in a special way the thought of the Ecuadorian philosopher Bolívar Echeverría, in order to understand the experience of immigration and the process of cultural adaptation as a significant whole. The above is constituted and takes shape as an exercise of conceptual and experiential understanding between the region I come from and this new European environment that nowadays welcomes me. Both worlds, the Latin American and the Germanic, constitute my home and my professional field in the arts. In this way, the importance of keeping an eye on the enormous challenge of embracing at least two very different cultures in order to strengthen personal qualities for a more human integration, is underlined.

Keywords: Baroque Ethos, circular time, modernity, cosmogony, cosmology, semiotics, semantics.

1. El tiempo ancestral circular y en espiral



Sobre el tiempo-espacio ancestral y los pisos de cultivo
Helena García Moreno
Exposición Individual, Westor Galerie, Leipzig, 2019
Fotografía: F. Mühlfriedel

Volver al país de origen es, de muchas maneras, volver a confrontar todo un contexto psicológico y cultural del pasado-presente-futuro. De esta manera, me sumerjo en un tiempo que parece haberse detenido. Aparentemente, el paisaje y, en general, lo material continúan igual. Pero la verdad es que nada puede ser igual. Esto significa que uno vuelve al mismo lugar, mas, sin embargo, en esencia, es otro tiempo-lugar. Existe una extensa lista de enfoques alrededor de este tema que no enumeraré. Para sostener solamente esta perspectiva, desde mi propuesta estética, me baso en la representación e interpretación del lenguaje tanto simbólico como abstracto de las culturas originarias del continente americano, concretamente aquellas asentadas desde Chile hasta México. Dicho de otra manera, es como volver a transitar por una espiral ascendente o descendente; según sea el caso, las circunstancias, el nivel de conciencia, la evolución o involución, el origen y el destino, siguiendo los símbolos originarios —conceptos prehispánicos— que habitan y accionan en el subconsciente colectivo desde la época Amerindia. Estos han sido analizados con el fin de acceder a la lectura y comprensión de elementos y códigos estéticos, simbólicos, abstractos, decorativos; o bien al ojo neófito, tanto del local aculturizado como del turista *naïve*, pero en realidad, pletóricos de significado en la cosmología andina.



Tiempo en espiral, Helena García Moreno, Darmstadt 2010



Tiempo en espiral, Helena García Moreno, Leipzig, 2021



Tiempo en espiral, Helena García Moreno, Leipzig, 2017



Quillas (Inspirada en los ciclos lunares), Helena García Moreno, Darmstadt, 2009



Helena García Moreno y su obra,
“Sei per sei”- progetto internazionale di scultura, Baselga di Piné, Italia 2010



Helena García Moreno
Serie de la espiral y energía de vida Darmstadt 2009



Angochagua, tierra del señorío Caranqui, Provincia de Imbabura, Ecuador

2. El lugar es el mismo, pero el tiempo en espiral es otro

Al parecer, debido a la pandemia recién vivida del COVID-19, aquí en los Andes la gente ha cambiado. ¿Qué es este entorno que se me presenta físicamente igual, pero que en esencia es distinto? Eso me produce una sensación de extrañeza. En medio de todo, tomo conciencia de que soy una versión ampliada de mí misma, con múltiples visiones. De tal forma, me quedo conforme con lo que aprecio a mi alrededor, intentando evitar preconceptos o juicios de valor basados en el arrebatado incierto de las emociones. Acepto el amigable intercambio en conversaciones, tanto con familiares como con viejos amigos; y con el espacio que las amistades me otorguen en sus apretadas agendas, cargadas de exigencias cotidianas y de lo insondable de sus vidas en momentos de cambios difíciles. Es decir, me confronto con los otros que, físicamente son los mismos, pero que a la vez son diferentes, distintos de su versión anterior. Presumo, además, que este fenómeno —el de no ser accesibles como antes—, es una secuela postpandemia que causó aislamiento físico y cierto extrañamiento del ser, afectando la psique individual y colectiva a través del miedo y la incertidumbre.

Pero ¿qué tienen en común esta extraña sensación sobre las gentes y lo que concibo como “el tiempo en espiral”? Mi interpretación y uso de este concepto, basado en las culturas prehispánicas, está plasmado en mis esculturas y pinturas. Es la combinación y secuencia entre el tiempo cíclico (circular) y el concepto de tiempo lineal que, produce una curva ascendente o descendente, según sea el acontecimiento social y el grado de consciencia, evolución o retroceso (como réplica del pasado o proyección del futuro).

3. Dos mundos que se yuxtaponen

Es como si este apocalíptico evento de la pandemia hubiera sacudido los cimientos

de lo cíclico, ese aspecto perteneciente al mundo ancestral y a la cosmogonía, base y puerto seguro del cuerpo y el espíritu. La pandemia ha sacudido a la sociedad entera. Nuestra historia, grosso modo hablando, ha sido y es un choque al menos de dos culturas, de dos mundos que se yuxtaponen con capas culturales imperceptibles las unas de las otras. Cuando la vida se desarrolla en relativa calma y armonía, estas capas no friccionan entre sí, pero pueden evidenciar su naturaleza extraña en momentos de quiebre y crisis del acontecer personal y también regional. Estas capas que friccionan entre sí, constituyen en el ser andino el mundo prehispánico y el mundo judeocristiano. Mientras el hombre originario de América desarrolla un pensamiento y estética basados en el símbolo abstracto integral, cósmico, cosmogónico y cosmológico —propio de la interpretación semiótica—; a través de los cimientos de la cultura occidental se desarrolla la palabra en signos de representación escrita —semántica— ... y la palabra cobró vida e independencia de su Creador, a pesar de que su impulso fuera la creación de la idea de relación personal con Dios, propia del misticismo occidental. Con todo lo que significó la conquista, se nos vino en avalancha otro mundo traído de ultramar; y somos el producto del choque y la mezcla de todo ello, constituyéndose la modernidad barroca propuesta por Echeverría.

4. El Ethos Barroco y el mundo mítico

Así como todo lo bueno por aprender necesita tiempo y paciencia para que la comunicación fluya y el vínculo se establezca; así, poco a poco, se abren para mí, —la extranjera en su propia tierra—, los territorios de afecto y comunicación entre las amistades, esos espacios de lo que yo llamo el mundo del Ethos Barroco, la interesante propuesta creada por el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría. Esta última, se basa en un enfoque de la modernidad latinoamericana, cuyo objetivo es analizar el mecanismo de supervivencia de los pueblos originarios ante el sometimiento histórico, a raíz de la conquista española. El prodigioso mecanismo surge como un fenómeno para contrarrestar los efectos devastadores de la conquista cultural sin oponer combate ni resistencia. En otras palabras, con el fin de mantener la integridad, el originario rasga el lienzo de la realidad impuesta. Con ello, abre una tercera opción que, vista desde la perspectiva racional, es inusitada y absurda. De esa manera, el aparentemente “ser sometido” logra sobrevivir y además reproducir a futuro su ser.

En la modernidad de lo barroco (González, 2011, p.176) manifiesta:

“El ethos barroco, en cambio, que se resiste al imperativo de esa elección, y que no afirma ni asume la modernización en marcha, que no sacrifica el valor de uso, pero tampoco se rebela contra la valorización del valor, debe buscar una salida diferente: situado en esta necesidad

de elegir, enfrentado a esta alternativa, no es la abstención o la irresolución, como podría parecer a primera vista, lo que caracteriza centralmente el comportamiento barroco. Es más bien el decidir o tomar partido de una manera que se antoja absurda, paradójica por los dos contrarios a la vez; es decir, en realidad, el resolverse por una traslación del conflicto entre ellos a un plano diferente, en el que el mismo -sin ser eliminado - quede trascendido”

Y es por esta razón que, a mi parecer, la inmunidad de lo mítico frente a un mundo en crisis radica en que, a pesar de todo, quedan ciertos vínculos afectivos en la cultura llenos de significado trascendido. Por ejemplo, ayer me encontré con mi espíritu a través de los sentidos en un cuenco sopero de pozole, tradición integrada en mi familia y traída desde México. En este ejemplo del pozole, que en la actualidad se sirve con pollo deshebrado o en su defecto con cerdo, acompañando de ensalada y maíz, se puede rastrear su transformación desde nuestros días hasta sus connotaciones de origen. De esta manera, (Lagos, 2020) expresa que:

“Como muchos platillos de la [gastronomía mexicana](#), el pozole tiene un antecesor mesoamericano. En este caso y según atestiguan las crónicas y documentos del periodo colonial temprano del siglo XVI, – como el Códice Florentino o el *Magliabechiano*– los antiguos nahuas comían carne humana en un guiso con granos de maíz llamado *tlacatlaolli*, que en náhuatl significa “maíz de hombre”, según explica el arqueólogo Enrique Vela, editor de la revista [Arqueología Mexicana](#)”.

De la misma manera, ocurre con las achogchas rellenas (llamadas caiguas en Lima, Perú), cultivadas y consumidas también en algunas regiones de los Andes y costa ecuatorianos. Un ingrediente representativo de esa mixtura barroca entre lo local y lo extranjero que se volvió parte identitaria de la gastronomía andina es, sin lugar a dudas, el cerdo, con sus exquisitos platos típicos provenientes de la cultura indígena. Afectos a través de los ingredientes, traídos como antaño de aquí y de allá, ritualidad integradora que nos salva de este tiempo impersonal y fragmentado, una época enrarecida y avasallada por malas praxis políticas y la corrupción que tiende a azotar toda la región. Las Américas sorprenden por los temporales tanto neoliberales como populistas y una caterva de innumbrables tormentas, plagas políticas y convulsiones de toda índole que amenazan la estructura del Estado de derecho.

En medio de toda esta situación, la cultura andina de la que provengo suele ser intuitiva; a veces abierta, otras reservada, impávida y en momentos de presión — como manera de supervivencia—, cruel y hostil. Es comprensible, la gente siente miedo, los retos y los cambios son abrumadores. Además, a la carga ancestral se suma lo judeocristiano, conformándonos en contexto multiétnico y multicultural; pero también creo que, en este sentido, debemos ser un tanto más independiente y vernos como individuos y seres humanos libres de atavismos, dueños de nuestro propio camino.

5. La sociedad en crisis

En los Andes y en general en toda la región, enrarecidos por un incierto devenir que azota con una violencia inédita a mi país de origen, se impone la sublime belleza de la naturaleza; crisis y belleza, contradicción y paradoja propias de la existencia humana. En la sociedad mestiza e incluso en la indígena —no amazónica—, el Ethos Barroco se encuentra, por el momento, lívido ante los acontecimientos que lo abruma y rebasan en sus capacidades de respuesta y acción. De tal forma que, se desdibujan la autoridad y las funciones del Estado, se desconfía de la política.

6. La esperanza



Lago San Pablo y volcán Imbabura, Provincia de Imbabura, Ecuador

Pero, la esperanza en la comunidad organizada y provista de su calidad y calidez humana, prevalece como último bastión. Mucho más si nos enfocamos en el mensaje de la selva, de una sociedad que, en conjunto, logró sobrevivir al imperio local como al venido de ultramar, hace más de quinientos años. ¿Cuál será nuestro destino próximo? Evito el presagio adverso y mantengo la esperanza en ese concepto de vida arraigado profundamente en la comunidad de nuestras culturas de origen.

Ahora bien, viniendo hacia el presente, hay también esperanza en las comunidades actuales, en los barrios organizados, herederos de la minga. Es menester recuperar la noción de la familia ampliada, dejar de lamerse la herida; tomar distancia del victimismo y el chauvinismo en tiempos de cambio y descomposición social y política. Es necesario poner en práctica los saberes y la solidaridad para fortalecernos, valorando nuestra cultura comprometida con el bienestar humano y con la naturaleza.

Y heme aquí, físicamente sola, pero conmigo misma, de cara a mi yo andino y barroco. Saludo con reverencia al Yahuarcocha; y navego en las aguas del San Pablo; lagos localizados en Imbabura, mi provincia natal. Me complace apreciar los Apus, montañas milenarias, protectoras: el volcán Imbabura y el Cotacachi. Me reconforta contemplar las verdes montañas de Angochagua y sus tolas (montículos ceremonia-

les) en tierra de la Confederación Caranqui, descritas por (Bray y Echeverría, 2016, p.138) de la siguiente manera:

“Los montículos cuadrangulares con rampa, junto con las ánforas con pintura roja, son diagnósticos del Periodo Tardío en la sierra septentrional (Athens, 1978: 125). Este periodo está definido como la época inmediatamente anterior a la conquista incaica, empezando aproximadamente AD 1250, durando unos 250-275 años, y terminando con la derrota definitiva de los Caranquis en la batalla de Yaguarcocha circa AD 1520”.

Me complace también visitar el complejo de baños rituales y presumiblemente cuna de Atabalipa (en lengua barbacoana); y en quichua, Atahualpa, último monarca Inca.

Prescindo de fijarme en la aculturación del Inti Raymi, celebración de origen Inca del solsticio de verano. A cambio, recupero la historia ancestral del pueblo Quito-Cara, de identidad y referencia cultural ancestral en nuestros señoríos, como a continuación (Moya, 2010, p.15) señala:

“Los Quito-Cara. Los Cara se encuentran ubicados en la provincia de Imbabura. En el cantón Otavalo se encuentra uno de los pueblos más emblemáticos del Ecuador, el de los otavalos. Ellos se autodescriben como tales. Si bien son agricultores, su actividad artesanal y comercial en torno a los textiles data desde el período preinca. Se sabe que el radio de acción de la actividad ferial de Otavalo, que se remonta al mencionado periodo, llegaba hasta Panamá”.

Por otra parte, integro la historia europea que también me constituye; además de los ropajes y las alas que me han crecido en tierras germanas. Por ello, estoy consciente de que soy una especie extraña —descontextualizada quizás—, un ser contradictorio, ni de aquí, ni de allá; y al mismo tiempo un ser universal, un “Ethos barroco” en toda regla, en expansión plena y consciente.

Referencias

- Almeida, I. (2020). Los Caranquis. La Línea de Fuego. <https://lalineadefuego.info/los-caranquis/>
- Bray, T. L. y Echeverría, J. S. (2016). Las tolas perdidas de Caranqui y su contexto histórico y regional. *Antropología Cuadernos de Investigación*, (16), 131-152. <https://www.cuadernosdeantropologia-puce.edu.ec/index.php/antropologia/article/view/29>
- Echeverría, B. (2001). Definición de la cultura. Editorial ITACA. <https://archive.org/details/echeverria-b.-definicion-de-la-cultura-ocr-2010>
- Echeverría, B. (2011). La modernidad de lo barroco (M. González, Ed.). Ediciones Era. (Obra original publicada en 1998). https://www.academia.edu/6689429/La_modernidad_de_lo_barroco_Bol%C3%ADvar_Echeverr%C3%DA

- Lagos, A. (14 de septiembre de 2020). Historia del pozole, la sopa prehispánica que llevaba carne humana. *El País*; Verne México. https://verne.elpais.com/verne/2020/09/14/mexico/1600104113_429175.html
- Meyer, L. H. (2016). El concepto de tiempo en la filosofía real de Hegel de 1805/6. *Revista de Filosofía*, 58, 201–211. <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44081/46096>
- Moya, A. (2010). Atlas alimentario de los pueblos indígenas y afrodescendientes. Ministerio de Salud Pública del Ecuador; FLACSO Andes. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/56270.pdf>